

De la *tabula rasa* digital a la ciudadanía crítica: desafíos educativos y sociales en la era de la inteligencia artificial



Pablo Andrés Venanzetti Pereira

ORCID: 0009-0005-3666-5228

Facultad de Información y Comunicación (UdelaR). Asociación Uruguaya de Comunicación Organizacional. Universidad Internacional Mesoamericana. Licenciado en Ciencias de la Comunicación, diplomado en Dirección estratégica, posgraduado en Comunicación Política y Magíster en Dirección de Comunicación Corporativa. Docente universitario, investigador, conferencista y consultor. Actualmente cursando estudios doctorales en Economía en la Universidad Americana de Europa, desarrollando proyectos académicos nacionales e internacionales vinculados con la comunicación organizacional, la innovación, la sostenibilidad y la producción científica.



andresvenanzetti@gmail.com

Resumen

La expansión de las tecnologías digitales ha transformado profundamente las formas de comunicación, aprendizaje y participación ciudadana. Sin embargo, el acceso masivo a la información no siempre se traduce en mayores niveles de comprensión crítica ni en una ciudadanía digital responsable. Este ensayo analiza la paradoja contemporánea de una sociedad hiper conectada que dispone de herramientas tecnológicas cada vez más sofisticadas, pero que enfrenta crecientes desafíos relacionados con la desinformación, la superficialidad cognitiva y la dependencia algorítmica. A partir de una reflexión interdisciplinaria entre comunicación, educación y ciudadanía digital, se examina la vigencia del concepto de *tabula rasa* en el contexto tecnológico actual y se plantea la necesidad de fortalecer procesos de alfabetización digital crítica. Finalmente, se sostiene que el desafío central de nuestra época no consiste únicamente en acceder a la tecnología, sino en desarrollar capacidades reflexivas, éticas y democráticas que permitan utilizarla para la construcción de sociedades más conscientes, inclusivas y participativas.

Palabras claves: Ciudadanía digital, alfabetización tecnológica, inteligencia artificial, pensamiento crítico.

Introducción

En los últimos años, la inteligencia artificial (IA) ha catalizado una transformación sin precedentes en diversos sectores, siendo la educación uno de los más impactados. Los avances tecnológicos y la creciente adopción de la IA están redefiniendo fundamentalmente la manera en que los estudiantes aprenden y los docentes enseñan. La historia de la humanidad puede comprenderse como una sucesión de transformaciones tecnológicas que modificaron la forma en que las personas producen conocimiento, se comunican y organizan sus relaciones sociales. La imprenta, la radio, la televisión e internet constituyen algunos de los hitos más significativos de este proceso. Sin embargo, pocas innovaciones han tenido un impacto tan acelerado y profundo como las tecnologías digitales contemporáneas y, particularmente, la inteligencia artificial.



Actualmente, millones de personas acceden diariamente a información, plataformas colaborativas, redes sociales y sistemas automatizados capaces de generar contenidos, recomendaciones y respuestas en tiempo real. Esta realidad ha dado origen a nuevas formas de ciudadanía que trascienden los espacios físicos tradicionales y se desarrollan cada vez más en entornos digitales.

No obstante, el optimismo inicial que ha acompañado la expansión en internet ha sido reemplazado progresivamente por interrogantes vinculadas a la calidad de la información, la manipulación algorítmica, la desinformación y la pérdida de capacidad reflexiva. La abundancia de datos disponibles parece convivir con dificultades crecientes para interpretar críticamente la realidad.

En este contexto surge una pregunta fundamental: ¿la hiperconectividad está fortaleciendo nuestras capacidades intelectuales o está generando una nueva forma de tabula rasa digital caracterizada por la recepción pasiva de contenidos?

El objetivo de este ensayo es reflexionar sobre la relación entre tecnología de punta, ciudadanía digital y pensamiento crítico, analizando los desafíos educativos y sociales que emergen en una época marcada por la inteligencia digital y la automatización de numerosos procesos cognitivos. Desde una perspectiva interdisciplinaria, se sostiene que la verdadera alfabetización tecnológica debe trascender el dominio instrumental de las herramientas para promover una ciudadanía digital consciente, ética y comprometida con los valores democráticos.

Desarrollo

La integración de la IA en la educación ha generado múltiples impactos, los cuales pueden clasificarse en diversas oportunidades y desafíos.

La revolución digital y la transformación de la experiencia humana.

Las tecnologías digitales han modificado profundamente la experiencia humana en prácticamente todos los ámbitos de la vida social. La educación, el trabajo, la participación política, el consumo cultural y las relaciones interpersonales están atravesadas por plataformas digitales que median gran parte de nuestras actividades cotidianas.

La conectividad permanente ha permitido reducir distancias geográficas, ampliar oportunidades educativas y facilitar el acceso al conocimiento. Nunca antes en la historia había sido posible acceder de manera inmediata a bibliotecas virtuales, cursos internacionales, investigaciones científicas y comunidades globales de aprendizaje.

Sin embargo, esta democratización del acceso a la información no necesariamente implica una democratización del conocimiento. Existe una diferencia sustancial entre disponer de información y comprenderla críticamente. Mientras la primera puede obtenerse mediante un clic, la segunda requiere procesos complejos de análisis, interpretación y reflexión.

La cultura digital contemporánea privilegia frecuentemente la velocidad sobre la profundidad. Los contenidos breves, las respuestas instantáneas y la circulación permanente de estímulos generan nuevas dinámicas cognitivas que modifican la manera en que las personas aprenden, recuerdan y construyen significado.

En consecuencia, la revolución digital no solo transforma nuestras herramientas, sino también nuestros modos de pensar y relacionarnos con el mundo.

Tabula rasa en el siglo XXI

El concepto de *tabula rasa*, asociado tradicionalmente a la filosofía empirista de John Locke, sostenía que la mente humana se construye a partir de la experiencia. En el contexto contemporáneo, esta idea adquiere una dimensión particular.

Paradójicamente, la nueva tabula rasa no se caracteriza por la ausencia de información sino por su exceso. Los individuos están expuestos a una cantidad de datos, imágenes y mensajes imposibles de procesar de manera profunda y reflexiva. Como resultado, gran parte de los contenidos son consumidos superficialmente y reemplazados rápidamente por otros nuevos.

La lógica algorítmica de las plataformas digitales contribuye a este fenómeno. Los sistemas automatizados seleccionan información en función de criterios de relevancia comercial, *engagement* o permanencia en la plataforma, generando entornos informativos altamente personalizados.

Aunque estas herramientas ofrecen comodidad y eficiencia, también pueden limitar la diversidad de perspectivas y reducir la exposición a opiniones diferentes. De esta manera, la construcción del conocimiento corre el riesgo de quedar condicionada por dinámicas tecnológicas que priorizan la atención inmediata por encima de la reflexión crítica.

La tabula rasa digital emerge cuando los individuos reciben enormes cantidades de información sin desarrollar las competencias necesarias para contextualizarla, contrastarla y evaluarla críticamente.

Ciudadanía digital más allá de la conectividad

Durante años, la inclusión digital fue entendida principalmente como acceso a dispositivos e internet. Sin embargo, la evolución tecnológica ha demostrado que la conectividad constituye apenas el primer paso hacia una ciudadanía digital plena.

La ciudadanía digital implica la capacidad de participar activamente en los entornos virtuales de manera ética, responsable y crítica. Supone comprender que los espacios digitales son también espacios públicos donde se construyen identidades, se generan debates y se ejercen derechos y responsabilidades.

Desde esta perspectiva, ser ciudadano digital no significa únicamente utilizar tecnologías. Significa comprender las implicancias sociales, políticas y culturales de sus uso. Implica reconocer cómo circula la información, cómo operan los algoritmos y cómo determinadas plataformas influyen en la opinión pública.

La consolidación de una ciudadanía digital madura requiere habilidades relacionadas con la verificación de fuentes, la protección de datos personales, la identificación de noticias falsas y la participación respetuosa en comunidades virtuales.

En un contexto donde gran parte de la deliberación pública ocurre en redes sociales, estas competencias se vuelven esenciales para el fortalecimiento de la democracia y la convivencia social.

Inteligencia artificial y automatización del conocimiento

La aparición de sistemas de inteligencia artificial generativa representa uno de los cambios más significativos de las últimas décadas. Estas tecnologías poseen la capacidad de producir textos, imágenes, vídeos, análisis y recomendaciones con niveles de sofisticación impensables hasta hace pocos años.

Su potencial educativo es extraordinario. Pueden facilitar el acceso al conocimiento, personalizar experiencias de aprendizaje y democratizar herramientas anteriormente reservadas para especialistas.

Sin embargo, su incorporación masiva también plantea interrogantes fundamentales. ¿Qué sucede cuando los individuos comienzan a delegar procesos de razonamientos en sistemas automatizados? ¿Cómo afecta esto la construcción del pensamiento crítico?

La inteligencia artificial puede convertirse en una herramienta poderosa para ampliar capacidades humanas. No obstante, existe el riesgo de que sea utilizada como sustituto del análisis personal en lugar de complemento para la reflexión.

La verdadera cuestión no radica en si las máquinas pueden pensar, sino en cómo evitar que los seres humanos dejen de hacerlo. En este sentido, las competencias más valiosas del futuro probablemente sean aquellas que las tecnologías aún no pueden reproducir plenamente: la creatividad, la empatía, el juicio ético, la interpretación contextual y la capacidad de formular preguntas significativas.

Por ello, la educación contemporánea enfrenta el desafío de enseñar a convivir críticamente con la inteligencia artificial, aprovechando sus beneficios sin renunciar a la autonomía intelectual.

Educación y alfabetización tecnológica crítica

Frente a los desafíos descritos, la educación emerge como el principal instrumento para fortalecer una ciudadanía digital consciente.

Durante las últimas décadas, numerosos sistemas educativos concentraron sus esfuerzos en incorporar tecnologías dentro de las aulas. Sin embargo, la experiencia demuestra que la innovación tecnológica no garantiza automáticamente mejores aprendizajes.

El desafío actual consiste en avanzar hacia una alfabetización tecnológica crítica. Este enfoque no se limita a enseñar el uso de dispositivos o aplicaciones, sino que busca desarrollar capacidades para comprender los impactos sociales, económicos, culturales y políticos de la tecnología.

La alfabetización tecnológica crítica promueve preguntas fundamentales: ¿quién produce la información que consumimos? ¿qué intereses existen detrás de determinadas plataformas? ¿cómo influyen los algoritmos en nuestras decisiones? ¿qué consecuencias éticas tiene el uso de la inteligencia artificial?

Responder estas preguntas requiere integrar conocimientos provenientes de las ciencias sociales, la comunicación, la educación y la filosofía. La formación tecnológica del siglo XXI debe combinar competencias técnicas con pensamiento crítico y responsabilidad social.

Las instituciones educativas tienen la responsabilidad de formar ciudadanos capaces de utilizar la tecnología para ampliar sus posibilidades de participación democrática y desarrollo humano. Hacia una ciudadanía digital consciente y democrática.

La discusión sobre tecnología y ciudadanía no puede limitarse a cuestiones técnicas. En realidad, se trata de un debate profundamente humano relacionado con la forma en que construimos nuestras sociedades.

La tecnología constituye una herramienta poderosa, pero sus efectos dependen de los valores y objetivos que orientan su utilización. Una sociedad tecnológicamente avanzada no necesariamente será una sociedad más justa, democrática o inclusiva.

Por ello, la construcción de ciudadanía digital exige recuperar dimensiones frecuentemente relegadas por el discurso tecnológico dominante: la ética, la reflexión, la participación colectiva y el compromiso social.

La ciudadanía digital consciente reconoce que cada interacción en línea posee implicancias para la convivencia democrática. Compartir información, participar en debates, producir contenidos o utilizar inteligencia artificial son acciones que contribuyen a modelar el espacio público contemporáneo.

En consecuencia, el desafío central de nuestra época consiste en formar ciudadanos capaces de utilizar las tecnologías digitales sin convertirse en sujetos pasivos de ellas. La verdadera innovación no reside únicamente en desarrollar herramientas cada vez más sofisticadas, sino en fortalecer las capacidades humanas necesarias para utilizarlas responsablemente.

Conclusión

La expansión de las tecnologías digitales y de la inteligencia artificial constituyen una de las transformaciones más significativas de la historia contemporánea. Su capacidad para ampliar el acceso a la información y generar nuevas oportunidades de aprendizaje resulta indiscutible. Sin embargo, estos avances también plantean desafíos vinculados con la calidad del conocimiento, la autonomía intelectual y la participación democrática. La metáfora de la tabula rasa adquiere una nueva vigencia en una sociedad caracterizada por la sobreabundancia informativa. El riesgo actual no es la falta de acceso al conocimiento, sino la posibilidad de consumir información sin desarrollar las competencias críticas necesarias para comprenderla y evaluarla.

Frente a este escenario, la ciudadanía digital emerge como una dimensión fundamental de la vida democrática contemporánea. Su fortalecimiento requiere procesos de alfabetización tecnológica que integren habilidades técnicas, pensamiento crítico, responsabilidad ética y compromiso social. La inteligencia artificial y las tecnologías emergentes continuarán transformando nuestras sociedades. Sin embargo, el futuro de la ciudadanía digital dependerá menos de las capacidades de las máquinas que de nuestra capacidad para formar individuos reflexivos, autónomos y conscientes. La verdadera innovación tecnológica será aquella que contribuya al desarrollo humano integral, fortaleciendo la libertad, la participación democrática y la construcción colectiva del conocimiento. Solo de esta manera sería posible evitar que la hiper conectividad nos convierta en una nueva tabula rasa digital y transformar la tecnología en una herramienta al servicio de una ciudadanía crítica y comprometida con el bien común.

Referencias

Castells, M. (2010). *Comunicación y poder*. Alianza Editorial.

Freire, P. (2005). *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI Editores

Jenkins, H., Purushotma, R., Weigel, M., Clinton, K., & Robinson, A. (2009). *Confronting the challenges of participatory culture: Media education for the 21st century*. The MIT Press.

Lévy, P. (2007). *Cibercultura: La cultura de la sociedad digital*. Anthropos

Morin, E. (2020). *Cambiamos de vía: Lecciones de la pandemia*. Paidós.

Piscitelli, A. (2009). Nativos digitales: *Dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de la participación*. Santillana.

Prensky, M. (2001). Digital natives, digital immigrants. *On the Horizon*, 9(5), 1-6.
<https://doi.org/10.1108/10748120110424816>

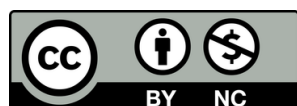
Rheingold, H. (2012). *Net smart: How to thrive online*. The MIT Press.

UNESCO. (2023). Global education monitoring report 2023: Technology in education. UNESCO Publishing.

Van Dijk, J. (2020). *The digital divide*. Polity Press.

Cómo citar este artículo:

Venanzetti, P. (2026). De la *tabula rasa* digital a la ciudadanía crítica: desafíos educativos y sociales en la era de la inteligencia artificial. *Futuro Hoy*, 06(02), 13-17. Fondo Editorial de la Sociedad Secular Humanista del Perú.



Esta obra está bajo licencia internacional
Creative Commons 4.0 Reconocimiento 4.0.